

## Jacob, el hombre que luchó con Dios

### 1. Una vida en proceso

En el personaje de Jacob-Israel y en su historia atormentada se reconoce al pueblo de Israel con su trayectoria de fe y en él podemos reconocer también la nuestra. En su historia vemos mezclados elección y sufrimiento, santidad y pecado, bendición y lucha incesante. La historia de su relación con Dios es la de una misteriosa preferencia: **cuanto más aparece la fragilidad física y moral de Jacob, más brilla la gratuidad absoluta de la elección y de la alianza por la cual Dios lo pone aparte por su bendición.**

Fue un hombre *andariego*: le vemos recorriendo incesantemente la tierra de Canaan y atravesando sus montes, caminos y barrancos. Fue *tramposo y mentiroso*: engañó a su hermano Esaú consiguiendo quedarse con sus derechos de primogénito; engaño también a su padre Isaac consiguiendo que le confundiera con su hermano Esaú; engaño también a su suegro Labán haciendo trampas con los rebaños... Fue un hombre *enamorado*: amó perdidamente a Raquel y fue capaz de servir gratuitamente a su padre, Labán, con tal de conquistarla. Fue un hombre *temeroso*, obligado por sus trampas a huir constantemente y a temer venganzas y persecuciones. Pero, por encima de todo y más allá de su conducta moral, fue alguien *elegido y amado* por Dios que se hizo el *encontradizo* con él innumerables veces: en Betel, a través el sueño de una escalera que llegaba hasta el cielo y por la que subían y bajaban los mensajeros de Dios; o en el vado del Yaboc, cuando luchó con él en miedo de la noche; o en Siquén después de la reconciliación con Esaú; y de nuevo en Berseba, cuando volvió a prometerle que estaría junto a él cuando bajara a Egipto. En cada encuentro, Jacob volvía a escuchar palabras de ánimo y de bendición que era consciente de no merecer: «Soy yo demasiado pequeño para tanta misericordia y tanta fidelidad como tienes conmigo», se atrevió a decirle un día, abrumado por aquel amor persistente e incomprensible. Se sentía querido por Dios sin méritos propios y esa era su más profunda identidad.

#### Una propuesta:

Leer su apasionante historia y aventuras en Gen 25, 19 a 35, 29 (aunque es una lectura larga ¡compensa!)

### 2. Sombras, luchas y resistencias

*Jacob, el temeroso*: su historia comienza en el parto, tratando de adelantarse a su gemelo Esaú y agarrándole por el talón, como si quisiera nacer antes que él (un guiño del narrador, porque el nombre de Jacob tiene el significado de 'suplantador'). Cuando más adelante arrebató a su hermano la bendición, es presa del miedo y tiene que huir de la cólera de Esaú. Al final del ciclo de relatos sobre Jacob, los dos hermanos están ya cerca uno de otro pero Jacob está aterrorizado ante la perspectiva de encontrar al hermano, del que teme una agresión vengativa. Por eso Jacob emplea la táctica de los regalos y sigue escondiendo su persona tras sus cosas.

*Jacob, el luchador*: en Gen 32 asistimos a la lucha que mantuvo de noche junto a un río con un personaje misterioso que no se sabe bien si era un ángel o Dios mismo... El hombre listo e intrigante, constructor y gestor de sí mismo, es sorprendido de noche por el Dios vivo; y tiene que afrontarlo solo y rendirse a él que le espera para bendecirlo. **El que se había apoderado con mentira de la bendición de su padre, ahora la recibe gratuitamente.**

Lucharon en la oscuridad y cuando se separaron al amanecer, Jacob había recibido la bendición pero estaba lesionado en una pierna y desde entonces cojeaba siempre al andar. Una experiencia de límite se había instalado en su corporalidad y tuvo que convivir con ella hasta su muerte.

### 3. Jacob, la fe de un hombre nuevo

Para la mentalidad semítica el nombre expresa la realidad esencial, contiene algo de la naturaleza de la persona que lo lleva. Jacob lleva un nombre que muestra la realidad de su ser: el Suplantador, el Embrollador, el Prevaricador. Está obsesionado por su hermano, al cual está asido por la definición de su propio nombre, en una relación de competición, de lucha y de odio. Y no podrá descansar tranquilo mientras su nombre sea 'El que engaña' al hermano. Después de su lucha con Dios, sale señalado para siempre en el cuerpo y en el alma, con una identidad nueva, un nuevo nombre, 'Israel', un nombre en el que "reina la fuerza vencedora de Dios". Este cambio de nombre es el descubrimiento de la propia identidad, nueva, misteriosa —la verdadera—, que el Otro nos revela. Delante de Dios, el hombre —intrigante buscador, curioso y hábil, que indaga, hipnotiza, prueba; el mago que se apodera de los secretos de la naturaleza, que experimenta, nombra y domina el mundo— tiene que rendirse y hacerse *nombra*r y dominar amorosamente.

De la tendencia a 'coger' y a 'acaparar para sí', Jacob tiene que convertirse a un "conocer que la piedad es más potente que todo" (Sab 10, 12d).

#### A la sombra de la fe de Jacob

Releemos situaciones y trayectorias de nuestra vida a la luz de la historia de Jacob y hacemos memoria de momentos en los que hemos experimentado con más fuerza lo inmerecido de elección del Señor por nosotros.

Podemos tomar conciencia de nuestros miedos y recordar también otros momentos de 'noche' y de 'lucha con Dios' vividos en la propia historia personal.

Evocamos el 'nombre nuevo' que hemos recibido del Señor y agradecemos alguna *bendición* recibida últimamente. Y reconocemos también alguna de nuestras cojeras...

